

Obreros: hay que formar los sindicatos. En la unión de los trabajadores está el triunfo. Para formar parte de un sindicato, no precisa ser comunista. Los que deseen entrar en un sindicato pueden ser de cualquier partido político y de cualquier religión. Dentro del sindicato lo único que precisa es la unidad de acción ante el capital.

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA
PRECIO: DIEZ CENTIMOS

El fin inmediato de los comunistas es: ORGANIZACION DEL PROLETARIADO COMO CLASE, DESTRUCCION DE LA SUPREMACIA BURGUESA Y CONQUISTA DEL PODER POLITICO PARA EL PROLETARIADO.

¡REMUEVEN las clases directoras ante la revolución que se avecina! En esta revolución los proletarios no tienen que perder más que las cadenas, y tienen que ganar todo un mundo, PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, MANTENEOS UNIDOS!

DIRECCION: - Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

ARARTADO DE CORREOS No. 1386

AÑO I

SAN JOSE, SABADO 5 DE SETIEMBRE DE 1931

NUM 4

A. B. C. Rosa Luxemburgo

del Comunismo

por N. Boukharine y E. Préobrajensky

La producción de mercaderías

(Resumen - Continuación)

Al examinar como se ha desarrollado la producción bajo el dominio del capitalista, se ve ante todo que este produce mercaderías. ¿Y que hay en esto de notable?—podría preguntarse. Lo que hay de notable es que la mercadería no es un producto cualquiera, si no un producto destinado a la venta.

Un producto no es una mercadería mientras está destinado a aliviar nuestras propias necesidades.

Cuando el campesino siembra y recoge sus cosechas para sí y para los suyos, esa cosecha no es una mercadería. Esta cosecha no será mercadería sino cuando sea comprada y vendida, es decir, cuando sea un producto destinado al comprador; pertenecerá a quien la compra.

En el régimen capitalista, todos los productos son para el mercado, todos son mercaderías. Cada fábrica o taller, no fabrica, por lo general, sino un solo producto y este producto no está hecho para el que lo fabrica. En una fábrica de botones, los botones no son para que el dueño los use en sus vestidos, sino que son para la venta. Todo lo que se produce en la sociedad capitalista se produce para el mercado, es decir, para la venta; al mercado va todo: las telas, el salchichón, los libros, el betún, los metales, el aguadiente, el pan, el calzado y las armas; en una palabra, todo lo que se produce.

La producción de mercaderías supone necesariamente la existencia de la propiedad privada. El artesano el pequeño industrial que fabrica mercaderías, son propietarios de su taller y de sus útiles; el fabricante o patrón de una fábrica posee su fábrica con los edificios que ocupa, las máquinas, etc. Pero desde el momento que existe la propiedad privada y la producción de mercaderías, hay siempre lucha alrededor del comprador o competencia entre los vendedores. Cuando todavía no había fabricantes, grandes patrones, capitalistas, sino simples artesanos, estos últimos ya se disputaban entre ellos al comprador. Y el más fuerte, el más ábil, el dueño de los mejores útiles, sobre todo aquel que había economizado más dinero, era el que quedaba arriba, el que acaparaba los compradores, el que arruinaba a los otros artesanos alcanzaba la prosperidad. Si pues, la pequeña propiedad productora de mercaderías, llevaba en sí en germen la gran propiedad

y causaba ya bastantes ruinas.

La primer característica del régimen capitalista, es la producción de mercaderías, la producción destinada a la venta.

Monopolio de los medios de producción por la clase capitalista.

Ese rasgo no basta para definir el capitalismo. Puede existir producción de mercaderías sin capitalistas, como por ejemplo la producción de los pequeños artesanos. Estos producen para el mercado y venden sus productos; por consiguiente sus productos son mercaderías y su producción, una producción, de mercaderías. Sin embargo, se trata de una producción ordinaria de mercaderías y no una producción capitalista. Para que esta producción ordinaria se transforme en producción capitalista, es preciso, por una parte, que los medios de producción (instrumentos, máquinas edificios, terreno, etc.) se hallen en la propiedad de una clase poco numerosa de ricos capitalistas, y, de otra parte, que un gran número de artesanos independientes y de campesinos, se arruinen y se vuelvan obreros.

Ya vimos que la producción ordinaria de mercaderías lleva en sí en germen, la ruina de unos y el enriquecimiento de otros. Esto es lo que ha sucedido en efecto y, en todas las partes la mayor parte de los pequeños artesanos y los pequeños patrones se han arruinado. Los más pobres acaban por vender sus útiles, y de patrones quedan en gente que no poseen más que sus manos. Aquellos que eran un poco más ricos, se enriquecían más, transformaban y engrandecían su taller, instalaban nuevas mesas de trabajo, luego máquinas, contrataban numerosos obreros y se transformaban en fabricantes.

Poco a poco estos ricos cogían entre sus manos todo lo necesario para la producción: edificios, máquinas, materias primas, depósitos de materiales, casas, minas, ferrocarriles, barcos. Todos estos medios de producción han llegado a ser la propiedad exclusiva de la clase capitalista (o como se dice, el monopolio de los capitalistas). Un puñado de ricos, lo posee todo; una inmensa cantidad de pobres no posee más que sus manos. El monopolio de los medios de producción por los capitalistas, es la segunda característica del régimen capitalista.

El salario

Una clase numerosa de
Pase a la 4a. pág.

Rosa Luxemburgo es uno de los soldados mejores y más gloriosos que ha tenido la causa de la justicia social, la causa de la redención de los trabajadores.

Nació en Polonia, en 1870. Desde muy joven comenzó a sufrir persecuciones por la causa de la justicia. A los 18 años tuvo que exiliarse por primera vez e irse a Suiza, a causa de que el gobierno polaco había declarado fuera de ley a los comunistas. En Suiza comenzó sus estudios universitarios. «Sobrevienen entonces—dice uno de sus biógrafos—los largos años de estudio, de laboriosidad. Inclínada sobre los libros, su frente juvenil se carga de pensamientos graves, su talento despierta». Desde Suiza, Rosa Luxemburgo colaboraba en la prensa revolucionaria internacional y trabajaba activamente en los partidos obreros, inflamando a las masas con su palabra valiente y honrada, que les señalaba caminos para la lucha contra la explotación capitalista. Terminó sus estudios, presentando como tesis para el grado un notable trabajo sobre el desarrollo industrial de su país, de Polonia. Y se trasladó a Alemania. Allí comenzó a trabajar en el partido comunista alemán. Su actividad, su talento, su espíritu de sacrificio y de lucha, no tenían paralelo. En las redacciones de los periódicos revolucionarios, en los mítines en los sindicatos, en todas partes estaba la mujer admirable, lanzando palabras de odio contra la burguesía, orientando a los trabajadores en la defensa de sus intereses de clase. En 1905, estalló en Rusia un movimiento revolucionario. Los obreros de San Petersburgo, capital de ese país, se levantaron contra el zarismo exigiendo mejoras de vida. Rosa decidió partir para el lejano país donde los trabajadores ya luchaban contra sus enemigos históricos en las barricadas y con el arma en la mano. En Rusia, su actividad fué increíble. Los periódicos obreros estaban a su cargo; en los comités de lucha para sostener victoriosamente la insurrección, su palabra era la más vehemente; en las horas de mayor peligro, cuando las tropas regulares del Zar asaltan las trincheras de los trabajadores, se le veía animando a todos con su ejemplo y con su palabra. Los obreros llegaron a sentir veneración por su valiente camarada y le dieron un apodo con el que pasará a la historia de la lucha de clases: Rosa Roja. Fracasada la revolución rusa en 1905, Rosa fué tomada prisionera. Durante largos meses permaneció incomunicada en las tenebrosas celdas de las cárceles del Zar. Libertada, regresó a Alemania. Aleccionada por la experiencia de la revolución en que había participado en forma tan activa, adoptó ya desde esa época y para siempre una posición comunista radical: nada debemos esperar los trabajadores de las reformas, de las evoluciones del régimen capitalista; la explotación y la miseria de los trabajadores sólo terminarán cuando el capitalismo sea violentamente aniquilado por la revolución, para que el proletariado ejerza el poder.

En 1913, Rosa Luxemburgo publicó su obra «La acumulación del capital», considerada como la mejor obra, después de «El Capital, de Carlos Marx, para el estudio del capitalismo». Y llega 1914, la época de la guerra Europea. Dejándose engañar por el capitalismo, que sacó a relucir sus viejas palabras de relumbrón: «patria amada», «justicia», «derecho», etc., casi todos los comunistas de Europa abandonaron sus ideas pacifistas y se enrolaron en los distintos ejércitos combatientes. Para esa época, Rosa estaba enferma. El agotamiento de su labor formidable la tenían postrada en cama. Se levantó y así, demacrada, casi sin poder tenerse en pie, fué a los centros revolucionarios a tratar de impedir que los trabajadores se mataran estúpidamente para negocios de los pillos capitalistas de Alemania, Francia y demás países combatientes. Se le boicoteó. Los periódicos del Partido se negaron a recibir colaboraciones suyas; trató de callarse cuantas veces quiso hablar. Sin embargo, nada ni nadie pudo detenerla. Levantó tribuna a las puertas de las fábricas, en los sindicatos, condenando la guerra internacional, diciendo que debían aprovecharse de ella los trabajadores para convertirla en guerra civil contra sus explotadores. Fundó en esta época, con otros revolucionarios que le eran fieles, el grupo «Espartaco», que en forma más disciplinada y amplia continuó la campaña por ella iniciada. Tomada por la policía del Kaiser, fué a la cárcel. Durante varios años permaneció en una celda. Desde ella era el cerebro y el alma del movimiento «espartaquista», es decir, el de los comunistas enemigos de la guerra internacional. Sus guardianes no podían sustenerse a la influencia de aquella persuasión afectuosa, al mismo tiempo que del carácter impositivo de aquella

persuasión afectuosa, al mismo tiempo que del carácter de aquella conductora de pueblos; y por eso, a pesar del rigor reglamentario de la cárcel, las cartas, los folletos, los manifiestos de agitación revolucionaria salían de las cárceles de Wronke y de Breslau, donde estuvo sucesivamente encerrada, sin interrupción, diariamente. En 1918, hubo en Alemania un formidable movimiento obrero. El hambre había llegado a todas las capas de la población, menos a la de «arriba», que más bien se había enriquecido más con los beneficios de las llamadas industrias de guerra. Resultado de este movimiento, fue la destitución del Kaiser y la transformación de Alemania de Imperio en República. La República le abrió las puertas de la cárcel a Rosa Luxemburgo. Salió de ella aparentemente destruida, pálida, débil, con las facciones hundidas, como herrumbrosa por aquellos largos años de encierro en los calabozos. Pero la debilidad era solo aparente. Animando aquel cuerpo arruinado, estaba el espíritu huracanado de su espíritu de luchadora. Salió a luchar. La República burguesa no había cambiado sino la decoración política; la injusticia de las desigualdades económicas continuaban. Su grupo—el «Espartaco»—abrió campaña contra la República y por la dictadura del proletariado, por la conquista del poder político para el proletariado. Como otras veces, «Rosa Roja» fué el nervio y el alma de este movimiento. Resultado de la agitación fué que una parte del proletariado de Berlín se lanzó a la acción directa, a la toma revolucionaria del poder. Rosa estaba a su cabeza. Por varios días, la mitad de Berlín estuvo en manos de los «espartaquistas». El movimiento era prematuro y, falto del apoyo del proletariado de las otras regiones del país, fué vencido al cabo de una semana. El día antes de ser tomada prisionera, y respondiendo a la prensa burguesa que afirmaba haberse «restablecido el orden en Berlín, escribió su último artículo, que terminaba así:

El orden reina en Berlín. Gritad cuanto queráis, pobres lisiados del espíritu. Vuestro orden está construido sobre arena. La revolución volverá a alzarse mañana sobre vuestras frentes heladas por el miedo, y de nuevo oiréis su voz inextinguible: He sido, soy y seré. Fué tomada prisionera el 16 de enero de 1918. Escuchemos a uno de sus biógrafos: «Parece que la entereza con que contestó a las preguntas de los oficiales, les exasperó hasta el extremo de arrojarle sobre la criatura indefensa y golpearla bestialmente, después de lo cual la arastraron fuera de la cárcel. Un soldado le dió un culatazo brutal en la cabeza. Pero aún no había muerte. Su alma luchaba todavía. Entonces el coronel Kurt Vogel subió al estribo del automóvil que la conducía y apoyando el cañón del revólver sobre aquella frágil sien, en la que tantos pensamientos se habían agitado, le disparó el tiro de gracia. Los soldados la arrojaron al canal de Landwehr, que vierte sus aguas en el Spree. Su cuerpo no fué hallado jamás. Así murió Rosa Luxemburgo.»

El caso de los zapateros de Alajuela

Hace unos cuatro días llegó a la Unión de Trabajadores de Alajuela, el artesano señor Lalo Alvarez B., pidiéndonos publicáramos estas declaraciones suyas:

«Ayer se presentó ante nosotros los zapateros, el propietario del taller en que trabaja el señor Pedro Vargas y nos hizo saber que era carlista. Pues aquí no está lo malo. Después de un elogio al candidato de sus simpatías nos excitó a seguirlo. Con voz marcada indiferencia en los zapateros, recurrió al inter-

rogatorio más odioso que puede darse y allí tuvo la revelación de que a todos no los vencía con el hambre; que allí había hombres conscientes y valerosos capaces de quedarse a la intemperie antes que arrodillarse ante el capital. Y los que protestamos y los que le dijimos que nos gustaba el comunismo—agrega Alvarez B.—fuimos puestos en la calle. Los otros chicos, a quienes se pagó el peor salario de Alajuela—hoy ostentan sendos vivos al carlismo y llevan las divisas del referido grupo.»

En todas partes se cuecen habas, y en mi casa a montones. Este caso, que no es único, se repite a todas horas y con todos los bandos políticos. Habrá mayor

El Partido Comunista ha destituido del puesto que ocupaba en el Comité Ejecutivo y expulsado de sus filas, a Alfredo Valerín Acevedo, quien no ha tenido inconveniente en vender sus servicios a un partido burgués. En el próximo número insertaremos el acuerdo respectivo.

Pasa a la página 2

EDITORIAL

Juan Santamaría y los filibusteros de hoy

¿Qué realidad hay bajo los festejos con que se ha celebrado el centenario del nacimiento de Juan Santamaría? ¿Qué conciencia del acto en los estudiantes que desfilaron disfrazados de conchitas o de soldados de otra época?

Bueno es que hagamos balance de nuestra vida y examinemos el verdadero valor del homenaje que el país ha hecho al héroe costarricense con motivo de este centenario. ¿Qué obra constructiva de libertad para Costa Rica podemos ofrecer a la memoria del soldado que murió por defender nuestra independencia?

¿Es acaso el enajenamiento de la cuarta parte del territorio entregada a la United Fruit Co. y a la Golfo Dulce Lands Co. por manos costarricenses? ¿Es Costa Rica comprometida por los empréstitos llevados a cabo con la venia de costarricenses? ¿Son el Ferrocarril del Atlántico y el Puerto de Limón en poder de la United Fruit Co.?

La suerte de Costa Rica está hoy entregada a filibusteros mil veces peores que aquellos del 56. Las generaciones herederas de la grandeza del acto del heroico soldado, no hemos sabido conservar la independencia que nos legara. El ansia de riqueza de los unos y la ignorancia e indiferencia de la mayoría han acabado con la libertad que él ayudó a conquistar para nosotros con el sacrificio de su vida.

Walker y la tropa de filibusteros que lo seguían trataron de venir a implantar en Centro América la esclavitud, y Juan Santamaría, uno de los soldados más humildes de las tropas costarricenses, a quien sus jefes juzgaban quizá sólo bueno para redoblar el tambor, se convirtió en una de las fuerzas más poderosas que actuaron contra aquella odiosa pretensión, y una cosa insignificante como es un palo con unos trapos empapados en canfin sujetos en uno de sus extremos, se vuelve en las manos de este hombre sencillo y sin miedo, un instrumento libertador.

Muy lejos, en aquel 56 heroico en que Costa Rica contaba con una estirpe de hombres que parece haber desaparecido de su suelo, queda el montón de cadáveres de tantos valientes que dieron su vida por ayudar a don Juanito Mora a echar a los filibusteros del suelo centroamericano. Y sobre ese montón trágico la imaginación cree ver la silueta del soldado de Alajuela con su tea encendida, como tratando de alumbrar a las generaciones venideras el camino que debían seguir para conservar su autonomía.

¡Pero cuán poca fuerza ha tenido la memoria de este héroe en el destino de Costa Rica! Y es que para llevarla a través de los tiempos se necesitaba fuerza, y Costa Rica es un pueblo débil. Los dirigentes de este destino no han hecho más que comprometerlo, a espaldas del sagrado recuerdo. Han vendido todo lo que podían vender, sin acordarse de la estatua que se levanta a la entrada de la ciudad de Alajuela.

En estos días hemos visto convertirse en grandes admiradores de Juan Santamaría a costarricenses que no han sido otra cosa que agentes de la United Fruit Co. de las Compañías Eléctricas y de bancos yanquis, que es como decir agentes de un filibusterismo más odioso que el que nos invadiera en el año 56. Muchos de estos admiradores que han escrito loanzas a la memoria de Juan Santamaría, son los mismos que interpretan la Doctrina de Monroe de una manera favorable a los intereses del capital yanqui; son los mismos que hacen pasar los contratos bananeros que tan comprometida han dejado la independencia económica de Costa Rica; son los mismos que apoyan los empréstitos con bancos yanquis filibusteros y son los mismos que en nombre de la constitución tratan de entregar la explotación de nuestras fuerzas hidráulicas a agentes de la Electric Bond and Share Co. uno de los filibusteros más poderosos que pasean hoy por el mundo la insolencia de sus millones. Hasta un pobre diputado de los que defendieron los intereses de esa compañía bananera con el ardor con que un perro defiende la entrada de la casa en donde le echan de comer, andaba en el desfile haciéndose el encantado con el homenaje que se tributaba al que supo en Rivas hacer huir por medio del fuego a unos aventureros menos repugnantes que estos ante los cuales su lengua fué más servil que el rabo de un perro.

No seamos como los monos, que inmediatamente después que han estado en peligro o a punto de llevar a cabo algo importante para conservación de su vida, no se acuerdan sino de mecerse de las ramas de los árboles colgados del rabo.

Y no olvide la clase trabajadora que la mayor parte de los gobiernos de estos países latinoamericanos no son otra cosa que administradores del capital, sobre todo del capital yanqui. Y no olvide tampoco

Notas de la Redacción Página Sindical

Los pequeños propietarios En marcha la organización de las masas trabajadoras

Los panaderos y los zapateros de Alajuela se organizan en sindicatos revolucionarios

Marx y Engels, los dos geniales precursores del movimiento de liberación de las clases trabajadoras, previeron desde 1848, fecha en que se publicó por primera vez en un *Manifiesto Comunista*, un hecho que ya está realizado en nuestros días: la desaparición de la pequeña propiedad y de la pequeña industria, de la ciudad y del campo, absorbidas por el gran capitalismo. Como consecuencia de este hecho de orden económico, dijeron también Marx y Engels que se realizaría otro: el paso de la llamada clase media, formada por esos pequeños industriales, al campo de los que nada tienen sino sus brazos para alquilarlos, al campo de los trabajadores asalariados.

Para comprobar esto que estamos diciendo, no tenemos que ir muy lejos. Aquí mismo en San José podemos comprobar esto con una industria de las absorbidas por el gran capitalismo: la de la elaboración del pan, por ejemplo. Hace apenas unos 10 años atrás, eran numerosos los fabricantes de pan con su panadería propia, con su pequeño negocio más o menos bien organizado. Pero comenzó el gran capitalismo a apoderarse de esa industria, arruinó a sus competidores menos fuertes y terminó por quedarse con el mercado. Actualmente, apenas dos o tres grandes fabricantes de pan dominan en San José. A la vuelta de unos pocos años, tal vez de meses, estará en manos de uno solo. Se habrá realizado el *monopolio* de esa industria, fin a que inevitablemente conduce el desarrollo del capitalismo.

Esto que decimos de la industria del pan puede decirse también de varias otras de la ciudad. En cuanto al campo, puede muy bien verse como cada día son más numerosos los peones, los que alquilan sus brazos porque nada tienen para vivir sino el trabajo de ellos. Y este aumento de los obreros del campo se debe a que cada vez más avanza en Costa Rica el latifundismo, es decir, la propiedad por unos pocos ricos de tierras que son de todos. A causa de este avance, los pequeños propietarios se quedan sin tierra y tienen que alquilarse por un jornal de hambre a los amos de las fincas.

que en el fondo a nuestros hombres representativos les importa un comino la memoria de Juan Santamaría. Si Juan Santamaría se levantara de entre los muertos a proponerles la quema del mesón en donde están bien acuartelados los filibusteros de hoy, lo mandarían o encarcelar como agitador peligroso del orden público.

Otros monopolios son a la vez del campo y de la ciudad. Obsérvese si no lo que pasa con la United Fruit Co. Esta compañía tiene, de hecho, el monopolio de la industria bananera por medio de sus recursos poderosos ha arruinado a los pequeños propietarios del Atlántico y Golfo Dulce. Esta compañía, además, tiene un hotel suntuoso en San José para los turistas y para que nuestros bolengos de agua dulce bebamos champagne y bailen músicas yanquis. Este hotel no se contenta con competir con los negocios de ese ramo, sino que ahora ha establecido un negocio de automóviles, para llevar y traer pasajeros. Al cabo de algunos años, el hotel Costa Rica será el único de San José y los automóviles de alquiler serán también los únicos de la capital, porque ya las agencias y autos de alquiler particulares habrán desaparecido, arruinados por la competencia. Es posible que para entonces tengamos también monopolizada la pobrísima industria de limpiar zapatos.

No estamos hablando de cosas que pasan en Jupiter o en la Luna, sino de cuestiones que están en las narices, que pueden verse si con franqueza se encaran nuestros pequeños industriales y nuestros pequeños propietarios con la suerte que les espera.

Que de una vez vengan a nuestras filas, a las filas del partido comunista vanguardia de lucha contra el sistema capitalista. Que vengan los ya arruinados por el monopolio y el latifundismo; y que vengan también los que aún no sienten el agua al cuello, pero que la sentirán muy pronto.

El latifundismo en Guanacaste

Se llama latifundio, a una inmensa finca, propiedad de un solo individuo de una sola familia o de una compañía.

La extensión territorial de la Provincia de Guanacaste es de más o menos de 10,000 kilómetros cuadrados.

Y véase como está distribuida allí la tierra.

Wilson posee.....	370,000 Hectáreas
La River Plata.....	85,000 "
F. Hurtado.....	160,000 "
Valverde.....	60,000 "
Otros latifundistas.....	100,000 "
Total	775,000 Hectáreas

Las 775,000 Hectáreas equivalen a 7,750 kilómetros cuadrados.

A los 10,000 kilómetros cuadrados que es la superficie del Guanacaste quitamos 7,750 kilómetros cuadrados de latifundios y queda un resto de 2,250 kilómetros, o sea aproximadamente una quinta parte de la superficie total.

¿Qué opinan ante estos números los que dicen que en Costa Rica la propiedad está distribuida con equidad?

Estos trabajadores de Alajuela como que están dispuestos a darnos agradables sorpresas constantemente. Como todos los compañeros de San José lo saben, porque lo hemos dicho mucho, nosotros estamos poniendo en práctica una táctica especial para la organización de las clases trabajadoras de Costa Rica. Esa táctica ha nacido de la experiencia misma; del convencimiento a que hemos llegado de que los trabajadores de Costa Rica son actualmente incapaces, con raras excepciones, de formar organizaciones de lucha, porque carecen de conciencia de clase. Su situación es la misma de los trabajadores del resto del mundo, porque confrontan los mismos problemas de miseria y explotación aún cuando sea bajo diferentes aspectos. Pero pareciera que no se dan cuenta de ellos como los otros. Y es que en realidad, han pasado en una forma tan precipitada de la condición de pequeño-burgueses, a la condición de proletarios, que el cambio de condición no ha tenido tiempo de cambiar su psicología, de tal manera que nos encontramos en cada uno de nuestros trabajadores con un tipo complejo: burgueses por sus convicciones y proletario, por su situación real. Por esas razones, nosotros hemos querido ayudar a formar la conciencia que falta, por medio de la prédica de nuestras ideas, para así poder dentro de poco tiempo iniciar la organización sindical. Porque repetimos, es mentira que sin conciencia de clase pueda haber organizaciones de resultados efectivos, como mentira es también que sin esa clase de organizaciones los obreros puedan conseguir nada de lo que anhelan. Esa es pues nuestra táctica. Donde habíamos tenido más oportunidad de practicarla había sido en San José, que es la plaza más avanzada, y por eso ya aquí hemos iniciado la organización con buenos resultados. Pero en Alajuela todavía no pensábamos emprender esa obra; esperábamos esperar a que la propa-

ganda comunista se intensificara más. Sin embargo los obreros alajuelenses no esperaron a que la iniciativa partiera de nosotros. Aptos para recibir y comprender nuestras prédicas se adelantaron a ponerla en práctica y se organizaron. Nos han sorprendido, repetimos, pero no extrañado. Que su actitud sirva de ejemplo a los trabajadores de las demás provincias y especialmente a los de San José. Nuestra voz de aliento para ellos y que una línea recta de lucha contra el capital sea su norma de conducta y la base de todos sus triunfos. TRABAJO les ofrece sus columnas.

He aquí los respectivos comités ejecutivos.

Comité Ejecutivo del Sindicato de Panaderos de Alajuela

Secretario General, Fausto Porras; Secretario de Actas, Abraham Ortiz; Secretario de Correspondencia, Carlos L. Moya S.; Secretario de Finanzas, Maurilio Alvarez; Pro-secretarios: José Ángel Chaves, Emilio Varela, Francisco Salas, Jesús Chaves, Fernando Varela.

Comité Ejecutivo del Sindicato de Zapateros de Alajuela

Secretario General, Austides Guerrero, Secretario de Actas, Ernesto Sáenz; Secretario de Correspondencia, Rigoberto Alvarez; Secretario de Finanzas, Ganidit Barrantes; Prosecretarios: Emilio Araya, Humberto Rojas, Elias Alfaro, Juan Vasconcelos, Héctor Soto.

El caso de los...

Viene de la primera página

postración que vivir vendiendo miserablemente el sudor de la frente, haciendo ricos a los patrones y que por añadidura, no tenga el trabajador libertad para pensar?

¿Qué digan los indiferentes, los escépticos, quien ha de redimirnos? ¿Vendrá del cielo la pancea? ¿o seremos nosotros, los trabajadores, a quienes corresponda romper éstas y todas las tiranías que subyugan a la clase proletaria?

Se impone la unión y la lucha.

Si quiere usted enterarse bien de las reformas que se han realizado en Rusia, lea

LA REPUBLICA DE LOS SOVIETS

que está a la venta en la Librería Falcó al precio de UN COLON

Trabajadores: TRABAJO es vuestro periódico de clase. Leedlo. No permitais que muera

La desocupación es el cuartel de inválidos del ejército del trabajo.— MARX.

Imp. Falcó Hnos.

Condenados a arroz, frijoles y agua dulce

Aquí dice mucha gente que en Costa Rica no hay miseria, que nadie se muere de hambre. Por supuesto que eso lo dicen, por lo general, las personas acomodadas que todo lo miran a través del propio bienestar.

Nosotros pensamos que en efecto, no hay noticias alarmantes de personas que en la desesperación del hambre se coman a los hijos como Ugolino, ni de criaturas que mueren debido al ayuno forzoso, pero sí sabemos de miles de individuos para quienes la existencia es una larga agonía debido a la miseria. Más les valdría morir de una vez que pasarse la vida tratando de alimentarse sin conseguirlo nunca.

La Secretaría de Salubridad publicó un día de estos en uno de los diarios de la capital una divulgación de cuestiones alimenticias, que podrán servir las familias acomodadas pero no las pobres; estas se quedarán con la gana, porque hasta para seguir los buenos consejos se necesita dinero, en la mayor parte de las ocasiones.

Dice la divulgación de la Secretaría de Salubridad que los niños y la gente grande deben tomar leche; que hay que comer pan de harina completa, cereales, verduras, frutas, huevos, carnes entre las que señalan la de pescado y de aves, queso, etc.

Sí, todo eso hay que comerlo y también manzanilla para mantener el organismo sano y fuerte... Pero qué hace uno con saberlo si no tiene el dinero necesario para procurárselo?

¿Qué ganamos los pobres con saber que debemos proporcionarnos alimentos que contienen grasas y carbohidratos para engordar, como el azúcar, los cereales, las papas, miel de palo, dátiles, etc.; alimentos que contengan proteínas que sirven para hacer músculo, como la carne de buey, huevos, pescado, leche; alimentos que contengan sustancias minerales que ayudan a mantenernos en buenas condiciones físicas, tales como las frutas, las verduras, la avena, la leche, etc.?

¿Qué sacamos los pobres con saber que unos alimentos son más ricos que otros en vitaminas que son como una fuerza que da resistencia al cuerpo para soportar las enfermedades y que sirven también para ayudar a construir los huesos en los niños, si apenas hay para comprar lo que resulta más barato, tenga o no vitaminas?

compuesta de unas 7 personas (el número de miembros, que por término medio, tienen las familias entre nosotros). La entrada de esta familia es de \$ 150 mensuales. Muchas familias de

Frijoles, 1 cuartillo a la sem. a \$ 2.40, al mes	\$ 9,60
Arroz, 2 libras diarias a \$ 0,25 libra, al mes	15,00
Maíz, 1 cuartillo a la sem. \$ 0,65 cuar., al mes	2,60
Manteca, 2 libras y media a la semana a \$ 0,60 la libra, al mes	6,00
Dulce, 1 tamuga a la sem., a \$ 1,25 tam., al mes	5,00
Verdura, (lo más plátanos y chayotes) \$ 0,25 al día, al mes	7,50
Sal, 2 libras por \$ 0,15 a la semana, al mes	0,60
Café, 2 1/2 lbs. a la semana, a \$ 1,00 lib., al mes	10,00
Carne, \$ 0,20 diarios, al mes	9,00
Pan, \$ 0,40 diarios, al mes	12,00
Papas, 1 1/2 cuartillo a la sem., a \$ 0,60 el cuartillo, al mes	3,60
Leña, al mes	30,00
Ropa, (suponiendo que cada persona gastara al año \$ 20, o \$ 22, las 7 personas gastarían al mes) unos	12,55
Calzado, (suponiendo que los chiquillos tuvieran que andar descalzos, talvez 4 de los miembros de la familia calzados)....	8,00
Menudencias, medicinas, etc.	4,00
Jabón,	2,00
Total	\$ 143,45

que viva en la ciudad, a \$ 150 de entrada le quitamos \$ 143 45 de gastos, quedan \$ 6 55 para lo que se ofrezca, que puede ser mucho por ejemplo en médico, porque una familia tan mal alimentada debe ser propensa a toda clase de enfermedades. El alquiler de casa lo hemos calculado muy bajo y es fácil imaginar la clase de casa que se puede conseguir por \$ 30,00 e imagínese cómo se acomodarán en ella 7 personas. ¿Y si la leña está más cara? ¿Y si hay niños, con qué se les compra leche, la leche que dicen no debe faltar a los niños. Y por supuesto, los chiquillos tienen que andar descalzos, expuestos a toda clase de infecciones. Y téngase en cuenta que en el cálculo que hemos hecho no hemos tomado en cuenta la ropa de cama. ¿Y en la casa en que hay esa misma entrada y son más de 7 personas? Ahora veamos las condiciones en que vive en Costa Rica la familia de un peón, también compuesta de siete personas.

Los peones ganan ahora \$ 150 y esto a los que les va muy bien, \$ 150 al día son \$ 9,00 a la semana, unos \$ 40 al mes. Y en los gastos de esta familia no contamos alquiler de casa, ni manteca, ni leña, ni calzado, ni carne, ni verdura, ni pan y en luz solamente \$ 150 y ni así les alcanzaría.

Estas son las condiciones en que vive la clase trabajadora en Costa Rica. El arroz, los frijoles, los plátanos, las papas y el agua dulce que forman la base de

maestros, de policías y de empleados de baja categoría se mantienen con \$ 150,00 mensuales. Veamos cómo tienen que distribuir, más o menos, el dinero que les entra:

maestros, de policías y de empleados de baja categoría se mantienen con \$ 150,00 mensuales.	
Veamos cómo tienen que distribuir, más o menos, el dinero que les entra:	

la alimentación en Costa Rica, están muy lejos de constituir una alimentación conveniente. Esta es una alimentación propia solamente para llenar hospitales. Es una alimentación para vivir débil, para vivir agonizando.

Aquí muchos campesinos están contentos porque tienen un patrón que les da casa y plátanos. Pero hay que ver las tales casas: dos piezas, sala y cocina a menudo húmedas y mal ventiladas.

Hay que despertar en nuestro pueblo necesidades que tiendan a ennoblecer la vida. No hay que conformarse con lo que apenas permite vivir arrastrándose. Aquellas personas que viven cómodamente y que tratan de contentar a su dios dando a los mendigos que les llegan los martes a la puerta, una caja de fósforos, unos platanitos verdes o una moneda de un cinco, pueden seguir diciendo que en Costa Rica no hay miseria y que el deseo de cambiar nuestra estructura económica no tiene razón de ser. Pero si se dignaran dejar por un momento su comodidad y bajar con inteligencia al fondo donde se debate la clase trabajadora, cambiarían de opinión y no se quedarían muy tranquilos dentro del bienestar que disfrutaban.

La hora de la propiedad capitalista ha sonado. Los expropiadores serán expropiados. — MARX Y ENGELS.

Colaboración obrera

(Discurso leído por el compañero en la Unión General de Trabajadores de Alajuela.)

Obreros de Costa Rica: Abrid los ojos para que retengáis estas palabras. Arrojad esa venda de vuestros ojos que no os deja mirar el porvenir de nuestro país.

Las clases trabajadoras no tenemos asegurado ningún porvenir. Recordad que el capital cada día estripa más nuestras fuerzas, como las masas del trapiche la caña. Es una vergüenza para los obreros de Costa Rica que a esta hora no estemos unidos en una sola asa bajo una sola bandera, como nuestros compañeros de clase de otros países. Me diréis: ¿cuál sería esa bandera? Y yo os digo y repito: preguntad a Carmen Lyra y a otras muchas personas honradas e inteligentes del país que abogan por una unión obrera.

Estamos con hambre, desnudos, sin trabajo y sin medios monetarios. Costa Rica tiene inmensidades de tierras, como San Carlos, Santamaría de Dota y otras, que están en olvido porque no ha habido un gobierno en Costa Rica que ayude al pueblo para que pueda cultivar y edificar. Podría haber centenares de colonias y la agricultura estaría mejor.

Cuando nos digan que el partido comunista es peligroso para nuestro país, decid a cualquier persona que no sea tan bruta y tan bestia; que examine la vida actual de Rusia y digan si no es necesario unir a las clases trabajadoras bajo una sola bandera de rendición: la del partido comunista. Estamos hundidos en el abismo de la miseria, cargados de impuestos y nuestro sudor es pagado únicamente con el desprecio y la miseria. Debemos trabajar para vivir, ninguno de nosotros quiere vivir

en la vagancia; pero, no trabajar como bueyes ni vivir como perros sin amor. Necesitamos que nuestro sudor tenga la recompensa de poder comer, dormir y vestirnos como lo hacen las clases elevadas capitalistas, que nada les falta. Me diréis que el obrero no está preparado, pero esa preparación se puede lograr con el tiempo, quitándole al obrero esa venda de ignorancia que no le deja instruirse, mediante la enseñanza obligatoria y sostenida por el Estado desde el primer grado hasta la segunda enseñanza; y si estaremos los preparados para votar esa venda que tenemos en los ojos los obreros.

Queridos compañeros trabajadores: uníos y veréis que preferente será nuestro porvenir. Echad a un lado todo desprecio que os hagan los enemigos del comunismo, que son los enemigos de la clase obrera, y digamos bien duro y a los cuatro vientos que el hambre y la miseria exigen darle a este país otro giro y no la ruta tan tenebrosa que lleva, pues solo nos falta convertirnos en salteadores para poder comer.

Debéis saber que el sueldo de un campesino no puede ser menos de cuatro colones por día, y ustedes ven aquí se les paga peso y medio y se les hace trabajar desde la mañana hasta la noche. Es una ingratitud que se explote en esa forma a los campesinos, a nuestros hermanos los trabajadores del campo. Ellos también deben venir al partido comunista, para

que puedan luchar con nosotros para redimirse del hambre y de la miseria. ¿Y qué diremos de los obreros de las ciudades, que no pueden pagar el alquiler de casa, no comen, no pueden mantener a sus queridos hijos, no pueden vestirse, porque no tienen trabajo? ¿Cómo es posible que seamos tan faltos de entendimiento que no miremos la triste situación que ya no podemos soportar. Abrid los ojos, queridos compañeros obreros de Costa Rica. Unámonos bajo la bandera comunista y veremos cristalizado nuestro porvenir, pues así desahogará nuestra miseria y nuestras necesidades y hambres; y nos redimiremos, como el obrero ruso

Nota de Redacción

Desde este número ya iniciamos la publicación de colaboraciones directas de compañeros obreros. Las publicaremos tal como lleguen a nuestras manos, sin "pulirlas", sin acomodarle fracesitas que suenen bien, sin disfrazar con literatura el pensamiento sencillo y dolorido de nuestro pueblo. Continúen los trabajadores enviándonos sus colaboraciones. Ellas son echadas a la basura por los periódicos burgueses, por la prensa capitalista; pero en nuestro TRABAJO, órgano de las clases trabajadoras de Costa Rica, tendrán siempre un puesto preferente. Hablen los obreros a sus compañeros de clases desde las páginas de TRABAJO. Susyas son.

La familia Comunista

Uno de los ataques principales que suelen hacerse al sistema comunista es el relativo a la organización de la familia.

La hipocresía burguesa se escandaliza ante

la situación legal y social del matrimonio comunista. Habla del relajamiento absoluto del vínculo conyugal; de la santidad del hogar prostituida por prácticas inmorales que borran el cariño y respeto entre padres e hijos, etc., etc.

Estos argumentos, como todos los que se esgrimen en contra de la organización comunista, están basadas en la falacia y egoísmo feroz de las clases explotadoras.

Veamos primero, en su cruda desnudez, sin el ropaje de los convencionalismos sociales, lo que ocurre con la actual familia burguesa.

El matrimonio ha llegado a depender completamente de condiciones económicas. La mujer, sobre todo, colocada por las costumbres y la moral burguesas en un odioso tutelaje espiritual, no se une con el hombre que llenaría sus aspiraciones físicas y morales, sino con aquel que

Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

En Asamblea General celebrada en días pasados fué electo el siguiente Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica:

Manuel Mora Valverde, Secretario General; Luis Carballo Corrales, Secretario de Actas; Jaime Cerdas Mora, Secretario de Finanzas.

Pro-Secretarios

Efraín Jiménez Guerrero
Carlos Marín Obando

Gonzalo Montero Berry
Carlos Coto García
José Barquero
Anselmo Soto

A. B. C. del Comunis....

hombres que no tiene propiedad alguna se ha transformado en obreros asalariados del capital. ¿Pues, que pueden hacer el campesino o el artesano arruinados? Entrar a servir como peón a un terrateniente o buscar en la ciudad trabajo en un taller o fábrica. No les quedaba otra salida. Tal fué el origen del salario, al tercer característica del régimen capitalista.

¿Qué es el salario o jornal? Anti, uamente, en tiempo de los siervos y de los esclavos, se podían comprar siervos o esclavos. Hombres con su piel, sus cabellos, sus piernas y sus brazos, eran la propiedad privada de sus amos. El amo hacía azotar a su siervo hasta dejarlo muerto, lo mismo que podía quebrar una silla o un banco si estaba borracho. El siervo o el esclavo no eran sino una simple cosa. Entre los antiguos romanos, todo lo necesario a la producción se, dividida francamente en instrumentos de trabajo mudos (las cosas); instrumentos de trabajo medio mudos (las bestias de carga, ovejas, vacas, etc., es decir aquellas que no sabían sino mugir), e instrumentos que hablan (los esclavos, los hombres). Una pala, un bucy, un esclavo, eran para el amo instrumentos que podía vender, comprar, destruir.

En el salario, el hombre no es comprado ni vendido. Lo que se compra o se vende es su fuerza de trabajo. El obrero asalariado es personalmente libre; el fabricante no puede apalearlo ni venderlo a su vecino ni cambiarlo por un perro, como sucedía en tiempo de la servidumbre. El obrero o el jornalero no hacen más que alquilar sus servicios. A primera vista parece que el capitalista y los obreros son iguales:—Si no quieres, no trabajes, nadie te fuerza a hacerlo—así hablan los señores patronos y aún pretenden que ellos alimentan a sus obreros o peones al darles trabajo.

Pero en realidad los trabajadores y los capitalistas no se encuentran sobre un pie de igualdad. Los trabajadores están encadenados al capital por el hambre. Es el hambre la que los obliga a engancharse, es decir, a vender su fuerza de trabajo. El trabajador no tiene otra salida, no tiene en donde escoger, con las manos vacías, no puede organizar su propia producción. ¿Cómo podría fundir el hierro, tejer o construir carros, sin máquinas ni herramientas? La tierra también, bajo el régimen capitalista pertenece toda entera a particulares (aquí en Costa Rica quieren hacer creer a los simples, que la tierra está muy bien repartida, pero eso no es cierto: la United Fruit Co. y la Golfo Dulce Lands, que es como decir la United, tienen acaparada la cuarta parte de nuestro territorio; véase en otro lugar de este mismo número, como anda la propiedad territorial en el Guanacaste, y por último, la mayor parte de los pequeños propietarios tienen en este momento hipotecadas sus tierras a los bancos y a los exportadores de café). La libertad para el obrero de vender su fuerza de trabajo, la libertad para el capitalista de comprarla, la igualdad del capitalista y del obrero, todo esto no es en realidad más que una cadena, la cadena del hambre que obliga al obrero a trabajar para el capitalista.

El salario consiste sobre todo en la venta de la fuerza de trabajo o en la transformación de esta fuerza en mercancía.

En la producción de mercaderías en una forma simple como lo vimos anteriormente, se podía encontrar en el mercado leche, telas, pan, calzado, etc., pero no fuerza de trabajo. Esta fuerza no se vendía. Su propietario, el artesano, poseía su casa y sus herramientas. Trabajaba él mismo, utilizaba su propia fuerza en su propia explotación.

Pero en el régimen capitalista, las cosas van de otro modo: aquí, el que trabaja, no posee ningún medio de producción; no puede utilizar su fuerza de trabajo en su propia explotación: está obligado, para no morir de hambre, de venderla al capitalista. Al lado del mercado en donde se vende algodón, queso, máquinas, etc., se crea un mercado del trabajo, en donde los proletarios, esto es, los obreros y los peones, venden su fuerza de trabajo. Por consiguiente, lo que distingue la producción capitalista, de la producción de mercaderías, es que en la producción capitalista, la fuerza misma del trabajo, se convierte en mercadería.

Así, el trabajo asalariado, es la tercer característica del régimen capitalista.

(Continuará)

Carmen Lyra, Luisa González y Lilia Ramos ocupan la tribuna comunista en Alajuela

Una multitud de más de quinientos trabajadores las aclaman delirantemente y las pasean en forma triunfal por las calles de la ciudad

la atención fue la inesperada llegada de un camión de Grecia con un numeroso contingente de trabajadores. Los compañeros de Grecia tuvieron noticias de la reunión y vinieron a Alajuela y asistieron a ella. Decimos que llamó eso la atención, porque la actitud de los compañeros de Grecia fue espontánea, producto de su propia iniciativa; y sin que el Partido les prestara ninguna ayuda económica, al revés de lo que sucede en los partidos burgueses, paga-

ron el camión que los transportó, con sus propios recursos.

Reinaba pues un entusiasmo inmenso, revelador de que la actividad desplegada por el Partido en Alajuela no ha sido nula y de que aquellos compañeros son poseedores ya de una conciencia bastante definida de clase que les permite poner toda su fe en los senderos que el comunismo les marca para la pronta realización de todos sus anhelos de justicia social; revelador también de que ya esos trabajadores no creen en los espejismos de la política burguesa, creados a base de fórmulas democráticas sangrientamente mentirosas, prefiriendo por consiguiente al lujoso salón político-burgués, iluminado por multitud de bombillos eléctricos, provistos de costosos aparatos de radio difundiendo a todas horas música y discursos, rebosantes de dinero y de ALCOHOL para los cándidos que en ellos penetran, el salón humilde de nuestro partido donde alumbran escasas tres bombillas pero complementadas por la luz de nuestras ideas redentoras; donde no hay radios ni dinero ni licor, pero sí sinceridad, mucha sinceridad, e intenso anhelo de formar antes que rebaños de trabajadores inconscientes, ejércitos poderosos perfectamente preparados para realizar sus propias conquistas sin necesidad de mediadores falaces e interesados.

Hizo uso de la palabra en primer lugar el compañero Claudio Alvarado, Secretario General del Partido en Alajuela, quien presentó a las compañeras visitantes haciendo de cada una de ellas un justo y merecido elogio. Luego, en medio de grandes y prolongadas ovaciones fue haciendo sucesivamente uso de la tribuna cada una de ellas. Todas con palabra sencilla y elocuentísima, regalaron a la entusiasmada concurrencia más que con disertaciones técnicas quizá engorrosas—con productos netos de sus corazones rebeldes contra la actual situación económica. Explicaron por qué llegaron a hacerse comunistas y relataron a continuación observaciones hechas en los medios en que les ha correspondido actuar en la vida, sacando de todas ellas conclusiones rotundas ampliamente justificadas de la transformación social que persigue el comunismo. Habló por último el compañero Manuel Mora, de San José, y en esa forma se dió por terminada la sesión. Pero la multitud no se dispersaba; la multitud necesitaba de una oportunidad más para agotar, si es que eso es posible, todo el entusiasmo de que estaba poseída. Y se inició entonces un magnífico desfile por las calles de Alajuela. A la cabeza las tres señoritas, y luego más de una

cuadra de trabajadores lanzando vivas a ellas y al Partido. Oímos entonces con gran júbilo, como se forjaban, principalmente al pasar por enfrente de los clubs políticos, frases cortas pero expresivas, indicadoras de esa conciencia de clase que al principio decíamos que comenzaba a perfilarse. ¡Viva el partido de los que no tienen nada! ¡Viva el partido en que hay que pagar para pertenecer a él! ¡Viva el partido que va a conquistar lo que los burgueses han entregado! etc., etc. Después de recorrer varias calles de la ciudad, terminó el desfile en la puerta de nuestro club. Un poco antes de las nueve de la noche tomaron las señoritas Lyra, González y Ramos el automóvil que había de conducir las a esta ciudad, siendo al partir objeto de nuevas muestras de simpatía. Así terminó la brillante jornada. TRABAJO consigna con placer esta ligera crónica de ella y aprovecha la oportunidad para enviar una vez más a los compañeros de Alajuela su testimonio de viva simpatía, y para repetirles la palabra acostumbrada: ¡Adelante compañeros!

Casos y Cosas

Según dice el señor Presidente en una entrevista publicada en "La Tribuna", ya encontró la fórmula para que en esta crisis engañemos el estómago los trabajadores. Basta con tener presente que los obreros de los Estados Unidos y Europa están en peores condiciones que nosotros.

Así es que ya sabe amigo: que no tiene que comer? No proteste; confórmese con recordar que ya otros han muerto de hambre. Que su chiquito le pide pan? Dígame que no llora; que otros niños han muerto ya por falta de pan. Que su casero le arroja a la calle? Riase Ud. que otros antes que Ud. han sufrido semejante ultraje. En resumen, según el bueno de don Cleto, la crisis está resuelta con sólo aplicar la formulita aquella de: "mal de muchos, consuelo de todos."

No hay remedio: quien es buen comerciante todo lo vende bien y todo lo paga mal.

Tuvo la suerte doña Adela de Jiménez de que le adjudicaran el contrato de la construcción de la Aduana de Puntarenas. Y tuvo también la suerte de encontrar en el puerto, debido a la crisis, peones que le trabajarán doblados bajo el solcito porteño, a razón de 30 céntimos hora. Pero como el clima se presta, encontró otro negocio que explotar; notó que debido al calor, los peones toman bastante agua y resolvió llevarles unos tarros de agua con hielo. Mas por este oportuno servicio, sólo tiene el buen cuidado de «hacerles su rebajita el día de pago».

No hay caso; es tal la suerte de doña Adela, que todo lo vende bien a los que les paga mal.

Por lo visto doña Adela está propuesta a enseñar a sus peones a no comer, a no dormir y a trabajar el doble.

Quien quiera trabajarle tiene que obligarse a trabajar todo el día y toda la noche a un colón y medio cada tiempo.

Para ella es ya muy viejo eso de que los trabajadores duerman; por eso, si un peón le deja de trabajar una noche, lo despidió inmediatamente.

Qué les parecen los patronitos que por aquí nos gastan...

Como estaba anunciado, las compañeras Carmen Lyra, Luisa González y Lilia Ramos asistieron a la sesión ordinaria celebrada por nuestro partido en Alajuela el jueves próximo pasado. La simple noticia de la llegada de las valientes compañeras congregó en el club una cantidad tal de trabajadores que para contenerlos fue insuficiente el salón. Desde luego, las calles que rodean el club fueron ocupadas por un grupo tan nutrido de compañeros, que el tráfico se paralizó. Todos los asistentes lucían sobre sus pechos flamantes divisas rojas con la hoz y el martillo en dorado y los vitores al PARTIDO DE LOS TRABAJADORES eran constantes y atronadores. Algo que llamó mucho

Este periódico se tira mediante el esfuerzo de un grupo de compañeros que se han impuesto gustosamente una contribución. Por el bien de nuestra causa todos deseamos que TRABAJO propague las doctrinas comunistas lo más frecuentemente posible; pero como para esto son necesarios recursos pecuniarios con que no contamos, hacemos saber a los que simpatizan con este movimiento, que recibimos cualquier contribución, por pequeña que sea, para el sostenimiento de este órgano de la clase obrera.

La familia comunista

Viene de la página 3

las circunstancias económicas le imponen. La hija de familia, una vez alcanzada la edad requerida para casarse, comienza a constituir una verdadera inquietud para sus padres. Se piensa a todo trance en darle estado porque en nuestro régimen la mujer soltera, sin dinero, y que haya tramontado cierta edad, se considera perdida; o se decide a llevar una vida sórdida, apartada, repleta de secretos instintos contenidos, o se lanza a la satisfacción de sus necesidades económicas y de sus apetitos carnales bajo el anatema implacable de la sociedad que la condena.

Si el matrimonio se consume, generalmente por conveniencia; la santidad del hogar, la solidez de los lazos de familia, la apacible vida conyugal, son otros tantos mitos. El respetable padre de familia que grita y vocifera contra el matrimonio organizado conforme a los principios comunistas, no tiene inconveniente en ser infiel a su esposa cada vez que se le antoja prostituyendo a la sirvienta o a la empleada. Lo peor del caso es que la compañera del hogar acaba por acostumbrarse y tolerar esas «cosas» de su marido como uno de los inconvenientes inevitables del matrimonio.

Por otra parte, en las grandes ciudades en donde de la necesidad aprieta y el peso del trabajo cae sobre la familia entera, sus componentes se dispersan por la mañana, cada quien por su lado, y la santidad del hogar

se disuelve cada día en oficinas, talleres y fábricas.

¿Y los hijos? Estos que darán en casa o en casa de la vecina, atendidos y cuidados a la diablo.

¿Dónde está el cariño, el cuidado y sobre todo el sentimiento del amor maternal en las señoras burguesas que entregan al hijo casi desde su nacimiento al cuidado de la nodriza a fin de atender sin estorbos a los compromisos, que como bailes tertulias, teatros y reuniones le impone el medio social?

Hasta la vez hemos contemplado la familia burguesa acomodada, o medianamente acomodada; pero cuál es la suerte de la hija del arroyo lanzada desde temprana edad a la labor humillante de servir y expuesta a la voracidad masculina a la cual acaba siempre por sucumbir?

¿Qué medidas toma el actual sistema burgués para salvar a tantos seres del anatema infamante, con que él mismo se apresura a calificar a la mujer engañada?

El actual sistema de relaciones sexuales está basado en la hipocresía, el interés y las conveniencias. Está estructurado de acuerdo con el egoísmo de los hombres. Por esa razón en los tiempos actuales, cuando el régimen capitalista ha demostrado la injusticia de su existencia agudizando el hambre en el mundo, los divorcios y separaciones de hecho se han multiplicado como una consecuencia inevitable de las vinculaciones inspiradas en un interés puramente económico.

El matrimonio comunista está basado en la naturaleza. En este régimen la mujer no constituye una carga económica para el hombre y en consecuencia no puede existir el pavor al matrimonio que actualmente es algo endémico entre los varones que viven bajo regímenes democráticos.

El fantasma de una unión eterna, forzosa, indisoluble no turba la conciencia de las gentes. El infierno oculto que entre la burguesía es el resultado de uniones intolerables no puede tener cabida en el sistema comunista que acoge la simplicidad serena de las uniones naturales sostenidas únicamente por el cariño y la mutua comprensión.

Los hijos están al cuidado del Estado para su educación física e intelectual sin que ello signifique que se rompan los naturales lazos que les unen a sus padres. Estos pueden verlos el tiempo que deseen y que tengan disponible; pero el Estado tiene el deber superior de velar por que en su seno se desarrollen generaciones de hombres sanos y aptos y se encarga de orientar efectivamente a la niñez mientras los padres cumplen las leyes ineludibles del trabajo.

La organización de la familia comunista es justa, humana, sencilla.

ra defensores de una vez por todas de la rapiña de vuestros patronos; para redimiros de la miseria y de la esclavitud. Ingresad al Partido Comunista. Ingresad a vuestro partido de clase. No permitáis que se comercie más con vuestra inconsciencia o con vuestro servilismo. No más oídos de los cantos de sirena de los que os adulan seis meses para pisotearos cuatro años.

TRABAJADORES: El PARTIDO COMUNISTA es vuestro partido. Sus filas se movilizan, no para conquistar puestos públicos ni prebendas para nadie, sino para librar las batallas que vuestros derechos usurpados reclaman; pa-